



DISCURSO DE GRADUACIONES

D. Gonzalo López Gamo
Alumno del Grado en Relaciones Internacionales y Grado en
Comunicación Internacional - Bachelor in Global Communication

Día 1 de junio a las 18:30 horas

Acto de Graduación del Curso
2023/2024

DISCURSO DE GRADUACIONES

D. Gonzalo López Gamo

Alumno del Grado en Relaciones Internacionales y Grado en
Comunicación Internacional - Bachelor in Global Communication



RECTOR MAGNÍFICO,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
PROFESORES Y ALUMNOS,
QUERIDOS COMPAÑEROS Y MADRINA DE PROMOCIÓN,
SEÑORAS Y SEÑORES.

Quién nos lo iba a decir. Hoy muchos de nosotros ponemos punto y final a nuestra vida universitaria. Hoy muchos de nosotros nos acordamos, con una sonrisa, de aquel día en que cruzamos por primera vez las puertas de esta universidad.

Emocionados, asustados, con inseguridades y con sueños, hablabamos con nuestros nuevos compañeros sobre qué nos depararían estos años de carrera, reconocíamos caras que pudieran servirnos como futuros compañeros de viaje, y mientras volvíamos a casa en un largo viaje de cercanías, probablemente con retraso, nos imaginábamos cómo sería este día: el día de nuestra graduación.

No les voy a engañar, la primera duda que teníamos era si llegaríamos siquiera a vivir este día, pero hemos llegado. Y el camino que hemos recorrido ha estado lleno de esfuerzo, de sacrificios, de risas, de recuerdos, pero sobre todo, de agradecimiento.

Agradecimiento en primer lugar a nuestras familias, que nos han permitido estudiar en esta universidad, que nos han apoyado cuando las cosas se ponían difíciles. Si hoy estamos aquí es, en gran parte, gracias a vosotros.

Agradecimiento a nuestros profesores por su dedicación, por su paciencia ante nuestras quejas (a veces, lo reconocemos, nos quejamos por vicio), pero sobre todo, por su calidad humana. Porque muchos son ejemplos de personas extraordinarias también más allá de las aulas.

Y hablando de agradecimiento, creo que todos los alumnos que estamos hoy aquí presentes queremos agradecer a esas personas que hacen que esta universidad se sienta un poco más como nuestro hogar. Mención especial a Antonio, a Lorena, a Óscar y a José, porque entrar en la cafetería y que te reciban con una sonrisa, que te preparen ese último flautín mientras te dan una lección de humor e ingenio, tiene un valor especial. También me gustaría mencionar y agradecer a Paqui, omnipresente en nuestra universidad, asegurándose de que todo esté siempre en orden y no nos pasemos de la raya.

Esta facultad ha sido para muchos su segunda casa o incluso la primera, puedo decir que he visto algún ticket de más de trece horas en el parking... y una casa la forman esas personas que la cuidan: personal administrativo, STIC, biblioteca..., gracias, de corazón, por hacer de esta nuestra casa.

Y ahora que he hablado de la cafetería y mis compañeros, por tanto, asumo que están sensibles, voy a decir que lo vamos a echar de menos. Pero no solo la cafetería. Todo esto. Vamos a echar de menos todos estos años. Llegar cada mañana y ver esas caras, al principio extrañas y hoy familiares, que ya no veremos tan a menudo, descansar entre clases y hablar sobre lo importante y lo banal, comer juntos, ir a por un café, repasar los últimos minutos antes de un examen, las horas de “trabajo” en grupo en las salas comunes de la biblioteca, correr hacia el cercano cuando veías que entraba a la estación y tú aún no habías pasado el puente... Si lo vamos a echar de menos, es porque hemos sido muy felices.

Me gustaría, eso sí, que estas palabras no fueran únicamente de nostalgia por lo vivido, sino también de emoción por lo que está por venir.

Queridos compañeros, a partir de hoy nos toca también mirar hacia delante. Supongo que a partir de hoy nos toca ser adultos. Y la realidad es que nadie tiene la fórmula perfecta: viviremos y nos equivocaremos y nos volveremos a equivocar. Y si no nos equivocamos, es que no nos habremos atrevido a vivir.

Un buen amigo siempre me dice que vivir en realidad puede parecer muy sencillo, pero precisamente vivir, a veces, consiste en complicarse.

Hoy os animo a eso, a complicaros. A no escoger el camino fácil. A poner vuestros dones en servicio de los demás. A escuchar y a responder a aquello que Dios tiene preparado para cada uno de nosotros. Porque sí, no tengo duda de que todos vosotros vais a ser grandísimos profesionales, pero tenemos que preguntarnos qué necesita nuestro mundo, y lo que necesita son personas humildes, bondadosas, dispuestas a servir. Personas que se compliquen la vida por los demás.

Para acabar, quería referirme a una frase que después de nuestro paso por Comillas todos tenemos grabada en nuestra memoria: el valor de la excelencia. En algún momento, de una manera u otra, todos hemos entonado esta consigna. Lo reconocemos, a veces en tono sarcástico cuando no sabíamos siquiera encender la pizarra digital o cuando nuestro querido compañero, el más avisado de todos ese día, entraba a clase con treinta minutos de retraso y cara de haber dormido en el parking.

Eso era muchas veces el valor de la excelencia. Ahora debemos entender ese valor de forma auténtica, como lo piden nuestras vidas. Ya seas teólogo, filósofo, profesor, psicólogo, criminólogo, traductor, educador o trabajador social, comunicador, o incluso diplomático, sed excelentes en vuestra vocación. Para poder mirar atrás y recordarlo todo, como estos años, con una sonrisa.

Muchas gracias.

1 de junio de 2024 | Universidad Pontificia Comillas